

Pa'z y Bien

AÑO XXVI NUM 282



ABRIL 2015



abriendo puertas
la ALEGRÍA de la VOCACIÓN
la VOCACIÓN de la ALEGRÍA



LA ALEGRÍA DE LA VOCACIÓN. LA VOCACIÓN DE LA ALEGRÍA

Cristina Rodriguez. *Paz y Bien*

Recuerdo que cuando me preguntaban por mi vocación, andaba perdida porque relacionaba esa palabra con “los curas y las monjas”. Hasta que descubrí su sentido tan amplio. Uno de ellos, el terreno profesional, que a lo largo de nuestra vida, cambia. Queremos ejercer tantas y tantas tareas... Hasta que nos identificamos, más o menos, con una. Una faceta resuelta(aunque en algunos casos no sea definitiva).

Otra acepción: nuestro sentido de la vida, un proceso que se desarrolla durante toda la vida, pues se construye de forma permanente. Implica descubrir quién soy, cómo soy y hacia dónde quiero ir. Para esto, hay que

tener los ojos bien abiertos, los oídos libres y el corazón deseoso. Abrir las puertas de nuestra existencia.

Vivir en pareja o soltero, tener hijos o no, dedicarse a uno mismo o a los demás, etc., elijamos lo que elijamos, deberíamos vivir esa vocación desde la alegría, porque ésta tendría que ser nuestra vocación; sí, la ALEGRÍA. Como cristianos, estamos llamados

... porque ésta tendría que ser nuestra vocación sí, la ALEGRÍA

a vivir la alegría del evangelio, la perfecta alegría. Pienso en aquellos que han descubierto su camino al servicio de los demás y lo viven ¡felicidades! Tantos rostros se me vienen a la cabeza... Porque a pesar de las dificultades, el amor les empuja a continuar. ¿Os imagináis, por ejemplo, a un misionero triste o enfadado? Yo no, porque los que conozco irradian paz y felicidad.

Así que, como ellos, si con nuestro entusiasmo ayudamos a otros a afrontar su día ¿por qué no intentarlo? Vivamos nuestra vocación de cristianos desde la alegría, que no perdemos nada. Ganamos.

PUNTO DE ENCUENTRO

VIVIR EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*



Después de haber celebrado la Pascua en comunidad, o de disfrutar de una semana de vacaciones llena de procesiones, dulces especiales y algún que otro viaje, nos llega el día más grande del año para los cristianos: el Domingo de Resurrección. Puede ser muy fácil que este día tan especial nos pille descansando del ajetreo de la Semana Santa, o preparándonos para retomar la vida cotidiana del lunes, y que no caigamos en la cuenta de su importancia.

Sin el Domingo de Resurrección, nada de lo que celebramos los cristianos tendría sentido. Jesús, sin la Resurrección, no sería más que un ajusticiado del s. I, matado injustamente por llamar Padre a Dios, por poner a las personas por delante de las leyes. Alguien que nos mostró el rostro tierno de un Dios que ama con locura a su criatura. Un hombre que se fijó en los que sufren e intentó poner remedio a sus males, y que denunció las normas y costumbres

que producían dichos males. Una persona de la que seguramente no tendríamos ni la más mínima noticia.

Sin el Domingo de Resurrección, los amigos de Jesús, escondidos tras su muerte, habrían vuelto desilusionados a sus casas, a sus trabajos, a sus vidas anteriores. El proyecto de Jesús, el Reino de Dios, habría caído en saco roto y nadie nos habría contado que para ser felices no hay que tener más dinero, ni estar a la última, ni ser más guapo o popular, sino estar atento a aquellos que sufren y, sobre todo, amar más.

Con la Resurrección de Jesús, Dios Padre lo señala como Hijo suyo, para todos aquellos que ya lo estaban dudando desde el mismo momento de su detención y muerte (incluidos los propios discípulos que huyeron y lo negaron), y nos manda un mensaje claro, que ya se escuchó en el Monte Tabor: “Este es mi Hijo amado, escuchadle”.

Así al final de la Semana Santa, nos llega lo mejor: un mensaje que ha de quitarnos de todos los miedos y cobardías

Así, al final de la Semana Santa, nos llega lo mejor: un mensaje que ha de quitarnos de todos los miedos y cobardías que tengamos y que ha de lanzarnos a construir ese anhelado Reino de Dios, apostando firmemente por la comunidad. El mensaje que el propio Jesús dio a sus discípulos y sigue dando a cada uno de sus seguidores: “Yo estoy con vosotros hasta el fin de los tiempos”.



LA INTERFRANCISCANA DE MISIONES 2015

Salva, *Misiones*

El fin de semana del 6 al 8 tuvimos la oportunidad de asistir junto con otros ocho hermanos de la comunidad a las “XII Jornadas de Formación Misionera para Laicos” (La INTERFRANCISCANA DE MISIONES). Y como en las otras ocasiones fue todo un lujo poder asistir. Tuvieron lugar en la casa de espiritualidad de los hermanos Capuchinos de Totana, en Murcia. Participaron personas de distintas comunidades, tanto laicos como religiosos, venidos de toda España: Galicia, Barcelona, Madrid, Córdoba, Murcia, Ávila, Granada... El tema elegido este año fue: “Francisco de Asís: Evangelio Viviente”. Este tema fue deliciosamente desarrollado por Fr. Emilio Rocha Grande (OFM) que utilizó este

mismo título para la primera ponencia, además, nos deleitó con una segunda ponencia que se llamo, “La Dimensión Misionera en EVANGELII GAUDUM”. Personalmente, me gustaron mucho un par de ideas (de entre otras muchas) a las que quiero hacer referencia:

“Hay que sentir la camiseta” es decir, creer realmente en lo que hacemos como cristianos y en nuestra comunidad como los seguidores del futbol sienten su camiseta y así, transmitirlo y atraer al otro.

“Dejar de mirarnos al ombligo para hacer misión con alegría”, es decir, si nos creemos el mensaje de Jesús realmente, hagamos las cosas con alegría y sin protestas.

Además, también pudimos disfrutar de las experiencias misioneras de nuestros hermanos en Europa del Este, Kenia, India, Perú, Laos... que nos enriquecieron, motivaron y dejaron con las ganas de seguir trabajando por un mundo más justo y alegre. Me gustaría destacar la experiencia tan bonita de encuentro con los hermanos, la convivencia, la acogida, las oraciones compartidas, el reencuentro con antiguos y queridos hermanos y amigos y el descubrimiento de fantásticas personas que luchan por un mundo mejor.

Estoy deseando que llegue la próxima.

APÚNTATE!!!!

CON OTROS OJOS

LAS ENFERMEDADES DE LOS POBRES

Mercedes Rivera, *Misiones*



En 1946 la OMS definió la salud como el estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente como la ausencia de enfermedad. Desde este paradigma, en el que la enfermedad y la situación social están relacionadas de manera indisoluble, habría que reflexionar, de una lado, sobre cuántas personas viven en el mundo “enfermas socialmente” y, del otro, sobre cómo las desigualdades sociales condicionan, no sólo el tipo de enfermedades, sino también, la curación y evolución de las mismas.

Tanto es así que se estima que cada día mueren en el mundo unas 8000 personas a causa alguna de las seis “enfermedades olvidadas” más frecuentes, a saber: VIH/Sida, malaria, tuberculosis, enfermedad de Chagas, leishmaniasis y enfermedad del sueño. Se trata en todos los casos de enfermedades transmisibles con alta incidencia en países de renta baja bien por la existencia de los agentes transmisores, por las características climatológicas y del medio, o bien por las condiciones de vida del país como es el caso de la tuberculosis y el VIH/Sida.

Estas enfermedades olvidadas reciben su nombre debido a la insignificante inversión global que se dedica a investigación e instrumentos para su diagnóstico y tratamiento. En el caso del VIH y la tuberculosis, la situación es aún más compleja; ya que por ser enfermedades presentes en los países de renta alta, los medios de diagnóstico, tratamiento y control de la enfermedad están muy especializados y desarrollados, siendo el acceso a dichos medios desigual dentro de los mismos países y añadiéndose la realidad de que esta especialización y desarrollo dista mucho del manejo y tratamiento que se hace en países de renta baja.

Este escenario de desigualdades en salud hace necesario un compromiso continuo con los más desfavorecidos centrado en dos objetivos principalmente: la visibilización y la denuncia constante de las inequidades en salud en el panorama nacional e internacional y el trabajo directo con los afectados en nuestros países (migrantes, prostitutas, familias sin recursos...) y en los países de renta baja (a nivel gubernamental y en las comunidades).

// Este escenario de desigualdades en salud hace necesario un compromiso continuo con los más desfavorecidos centrado en dos objetivos principalmente: la visibilización y la denuncia //

Los cristianos estamos llamados a ser personas de frontera, a poner los ojos allí donde nadie quiere mirar y a dar voz a los que, teniéndola, se la hemos quitado, a no dejar que ninguna enfermedad caiga en el olvido...



JESUCRISTO RESUCITADO, ALEGRÍA DE LA VOCACIÓN

Severino Calderón Martínez, *ofm*

Queridos amigos:

JESÚS EL SEÑOR, ABRE LAS PUERTAS PARA ALEGRAR TU VIDA VOCACIONAL.

1. Conoce tu vocación

En el Nuevo Testamento, Jesús se presenta como luz (cf. Jn 9,5), agua (cf. Jn 4,10), puerta (cf. Jn 10,7), pastor (cf. Jn 10,11); camino, verdad y vida (cf. Jn 14,6), paz (Ef. 2,14), etc. Pero nunca –al menos explícitamente– como alegría. Este es sin embargo el título que queremos resaltar al hablar de la vocación, la alegre noticia (evangelio) de Dios para la humanidad. Dios quiere salvarnos a todos de modo sorprendente y desbordante por medio del acercamiento de Dios a los hombres: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único” (Jn3,16).

La clave fundamental para apereibir la llamada de Dios a cada uno de nosotros es sentirse alcanzado por Jesucristo que nos enseña a responder con fidelidad a la voluntad de padre y no ayuda a salir, de manera nueva y comprometida, al encuentro de las necesidades de los hermanos.

El proyecto de Dios sobre cada uno pasa por continuar en este mundo su misión comenzada por Jesús de Nazaret. La misión se vive desde el estar con él; por eso el llamado que desea “conocer su vocación” necesita la docilidad al Espíritu Santo, que lleva al encuentro con Cristo y con los hermanos saciándonos siempre acompañados por su presencia resucitada (cf. Mt 28,20). La misión recibida por el vocacionado se inserta en la Iglesia y es para el servicio del Reino; en la Iglesia todas las vocaciones son para ayudar a otros a acoger el evangelio como buena noticia y para construir entre todos el reino con obras y palabra a través del testimonio de vida.

La llamada vocacional es para vivir la salvación desde la respuesta madura al seguimiento de Cristo en la Iglesia y para el Reino. Esta vocación

La llamada vocacional es para vivir la salvación desde la respuesta madura al seguimiento de Cristo en la Iglesia y para el Reino

bautismal que celebramos en Pascua tendrá que poner los medios para discernir la vocación a la que Dios nos llama. Este respuesta hace que todas las dimensiones de la persona (intelectual-afectivo-emocional, operativa...) converjan en Dios en su proyecto liberador.

Al aceptar y desear seguir una vocación (laico, presbítero o religioso) lo decisivo está en el convencimiento de que es Dios mismo el que nos llama y nos capacita con su gracia para responder adecuadamente.

2.- Jesús resucitado raíz de la alegría vocacional

Los himnos litúrgicos de la Pascua comienzan con este tono: “Cristo, alegría del mundo”. Nosotros somos vocacionalmente llamados a vivir la Alegría del evangelio siendo eternos buscadores de felicidad, peregrinos desde la periferia de las simples gratificaciones a la raíz de la felicidad y alegría, entendidas como experiencia de vida que Jesús es y da. Como su personalidad no era de orientación mercantil, pudo mantener su fidelidad inquebrantable a Dios y una obediencia fiel a su voluntad, viviendo sin complejos la irrelevancia social. Nos toca a nosotros, como a la iglesia primitiva, centrar nuestras vidas, que tengan raíces fuertes que tengan un fundamento sólido y no naufrague en esfuerzos voluntaristas: “Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón” (Lc. 24,34).

¿Cómo mostrar abiertamente que la alegría del mensaje de la Pascua es la noticia que llega siempre y nunca se gasta? ¿Cómo empezar cada jornada cantando: Buenos días, Señor resucitado que alegras nuestra vocación, que traes la alegría al corazón que va por tus caminos? En medio de nuestras tristezas, desconciertos y frustraciones, reconocemos que el Señor resucitado trae la alegría al corazón humano. Cuantas veces no hemos cantado el salmo 4,8: “Tu, Señor, me das más alegría que si tuviera trigo y vino es abundancia”. La alegría de la vocación encuentra en Cristo su raíz, fundamento y meta. ¿De qué manera altera estos nuestras vidas? ¿Cómo puede iluminar esto un nuevo modo de vivir nuestra vocación?

3.- Incorporados vocacionalmente a la alegría de los resucitados en Jesús.

Los discípulos de Jesús experimentan la alegría de Dios en sus andanzas misioneras: “Los setenta y dos volvieron llenos de alegría” (Lc 10,17). La vuelta a Dios, al encuentro con Jesús, es siempre motivo de alegría: “os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse” (Lc 15,7). Tras la prueba de la muerte y la experiencia desconcertante de la resurrección, se dice que los discípulos “después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén rebosantes de alegría” (Lc 24,52).



La venida del Espíritu Santo en Pentecostés redobla la experiencia de la alegría. La liturgia proclama que “el mundo brilla de alegría, se renueva la faz de la tierra”. En los hechos de los Apóstoles se presenta así la vida de la comunidad cristiana de Jerusalén: “Eran unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían su pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el favor del todo el pueblo” (Hc 2,46). El ambiente gozoso se notaba en

/// *La liturgia proclama que:*
“el mundo brilla de alegría, se renueva la faz de la tierra” **///**

que “el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes”. El vocacionado siempre está alegre porque la alegría pascual supone una victoria sobre la tristeza (Jn 16,20). El proceso es semejante al que vive una mujer cuando da a luz: “cuando una mujer va a dar a luz, siente tristeza, porque le ha llegado la hora; pero cuando el niño ha nacido su alegría le hace olvidar el sufrimiento pasado y está contenta por haber traído un niño al mundo... pues lo mismo vosotros...volveré a veros y de nuevo os alegrareis con una alegría que nadie os podrá quitar” (Jn 16,21-22).

El mismo Francisco de Asís que cantaba: “Por el hermano fuego, que alumbraba al irse el sol, / y es fuerte, hermano, alegre: ¡Loado, mi Señor!” no se detiene ante la prueba: “¡Felices los que sufren en paz con el dolor, / porque les llega el tiempo de la consolación!”. No hay que acudir siempre a cuidados paliativos para afrontar las pruebas de la vida. Si Dios está con nosotros ¿quién nos podrá separar del amor de Dios? (cf. Rom 8,31-39).

4.- Las fuentes y circuitos de la Alegría nos llevan a vivir vocacionalmente para los demás

Lo que produce la verdadera alegría, es encontrar un sentido claro a la propia vida que para el vocacionado está en la comunión con Dios Trinidad: “Nos hiciste, Señor, para ti u nuestro corazón estará inquieto hasta que no descanse en ti” (San Agustín). Todo lo que nos ayude a recrear esta experiencia será fruto del Espíritu y producirá alegría

Nos ayudará a recrear esta experiencia de Dios que es la fuente de la alegría si recorremos los circuitos por donde se mueve:

-Trabajar para que los hijos e hijas de Dios menos favorecidos puedan vivir con dignidad

-Disfrutar de las alegrías de la vida aprendiendo a gustar las múltiples alegrías humanas: “Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres” (Flp 4,8)

-Cultivar las experiencias de Dios, que no están separadas de la vida personal y social

-Saborear la Palabra de Dios como generadora de alegría: “Encuentro más alegría en tus preceptos que en las riquezas” (Sal 119,14)

-La Eucaristía como alimento que nos hace vivir la alianza, la fe, el amor y la esperanza: “Dame mi parte de alegría y haz que consiga ser mejor”

-Ofrecer lo que llevamos dentro: el gozo y la misericordia: Sembrador y segador compartirán la misma alegría del Reino (cf. Jn 4,35-36)

-Vivir como personas maduras
-Comprendiendo y amando desde un amor incondicional

-Guiando y abriendo los ojos para proponer a otros la misma experiencia: “Hemos encontrado el Señor” (Jn 1,41)

-Ofreciendo la alegría como fruto de la comunión y de la misericordia

-Anunciando la Palabra de Dios como Palabra recibida y ofrecida. De lo que hemos visto y oído damos testimonio

El circuito para entrar por cualquier puerta: la alegría, la comunión, el

anuncio, la acogida y la escucha. Todo esto manifestado a través de un sugerente itinerario comunitario: la voz es la revelación; el rostro es Jesucristo; la casa es la iglesia; los caminos son la misión. La Palabra de Dios es “más dulce que la miel, más

/// *“Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón”* **///**
(Hb 4,12)

que el jugo de panales” (Sal 19,11). “Penetra hasta la división entre alma y espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón” (Hb 4,12). Creer en El Señor resucitado es volver a las fuentes de nuestra alegría vocacional que, como a María, a Francisco y Clara, nos inunda de su amor si nos hacemos pequeños y sencillos, menores y fraternos, con una espiritualidad del decrecimiento para cantar con María: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador” (Lc 1, 47-48).

Que la Alegría del Evangelio alegre nuestra vocación siendo testigos del Resucitado donde nos movemos, vivimos y existimos; dando razón de nuestra esperanza para responder como Santa Teresa a la pregunta: “¿Qué mandáis hacer de mí?”. Gracias a todos por vuestro “Buen hacer” en el acompañamiento a jóvenes y adultos, a las comunidades y a cada una de las personas en la situación que les toca vivir.

¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN Y VIVAMOS LA VOCACIÓN DE LA ALEGRÍA!!



ORAR CON... SAN JOSÉ

Ma Jose, *Oración*

« José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor. (Mt 1, 20).

- Pocas cosas nos dice la Biblia sobre San José. A él fue confiado el cuidado de María y de Jesús. Ayúdanos Señor, a acoger la vida en su amplia dimensión: en la que comienza, crece, madura, y en la que va desgastándose con los años... pero no solo en su dimensión biológica. Ayúdanos a ser buenos acompañantes en el crecimiento espiritual de quienes encontramos a nuestro lado: de nuestros hijos, de nuestros jóvenes, de nuestros hermanos, de nuestras comu-

nidades y de todos aquellos que vienen a nosotros...

-José apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza.

Enséñanos a confiar y a ser generadores de esperanza. Hoy, mas que nunca, necesitamos personas que sean capaces de poner en Ti su confianza, no en el grupo, no en el poder, no en el éxito, no en el banco...

-José es el hombre justo, que asume la paternidad de Jesús. Por él ha sufrido la persecución, el exilio y la pobreza que de ello se deriva.

Muéstranos la verdadera justicia, la que nace de la generosidad y busca la paz. Ayúdanos a ser misericordiosos con los que sufren a nuestro lado, con los que son diferentes, con los que están enfermos, con los que son perseguidos, con los que no tienen...

Ayúdanos a ser pacíficos porque la verdadera autoridad no se impone con violencia.

-José es el hombre discreto, sensible y fiel. José es extraordinariamente moderno, es compañero de María en reciprocidad e igualdad, superando toda superioridad o discriminación de género. Ayúdanos Señor a valorar a mujeres y hombres, como seres humanos diferentes y complementarios, a denunciar toda violencia de género y a educar a las nuevas generaciones en el respeto mutuo.

-José es el hombre trabajador, prudente y honesto. Enseñanos, Señor, a hacer de nuestro trabajo un medio para ganarnos el pan de cada día, no para enriquecernos a costa de sacrificar el resto de nuestra vida, no para cosechar la fama y el éxito, no para desentendernos, no para explotar...

LA IGLESIA QUE QUEREMOS

LA CUESTIÓN ECOLÓGICA EN LA IGLESIA



Rafael Repiso, *Paz y Bien*

Los valores fundamentales del hombre, en torno a los cuales se articulan las declaraciones de derechos, constituciones, cartas fundacionales, etc., tienen, en el mundo occidental su origen en los valores universales del cristianismo y de la democracia ateniense. Valores que velan por el derecho a la vida del hombre y su libertad, y que la revolución francesa articuló en torno a la igualdad y la cooperación (fraternidad). Pero en estos valores no figuraba el del cuidado al medio ambiente y los derechos del mismo. Ahora sabemos de la estrecha relación que existe entre la vida, la paz y el cuidado de la creación. Los derechos ecológicos no se encontraban en estas declaraciones como base, porque éstas hundían sus raíces en un tiempo en el que el hombre no tenía la capacidad de destrucción actual y se desconocía por tanto la

íntima relación entre la vida, la libertad y la ecología.

El pleno desarrollo de la persona se realiza en un entorno saludable. El hombre, hasta hace poco, no ha sido consciente del poder de transformación que ejerce en el mundo, un poder que llevado al extremo amenaza la supervivencia de la especie humana, un poder que en lugar de gestionar la creación, participa activamente en su destrucción, siguiendo las reglas de un mercado que en lugar de servir al hombre se sirve así mismo, y que no mide las consecuencias de la extracción y producción en el planeta. La explotación irracional de los recursos naturales es fuente de guerras, desplazamientos humanos locales y contaminación además de privar a las futuras generaciones de bienes naturales. Y aunque el daño es global, se perjudica en primer lugar a

los desheredados de la tierra, desheredándolos aún más. La reducción de la biodiversidad y la contaminación de la tierra sólo tiene un perdedor, la especie humana.

La ecología será el centro de una futura encíclica del Papa Francisco, la naturaleza es el don de Dios que en primer lugar nos permite la vida y es garante del futuro de la humanidad, y en segundo lugar, su gestión es responsabilidad del hombre. El cristiano, en su búsqueda de la plenitud debe integrar amablemente la creación, alabarla como obra de Dios (¡qué poco alabamos!) y cuidarla como un regalo hereditario que le es transferido y que en un futuro deberá devolver o retornaremos a la soledad del principio. En el principio creó Dios los cielos y la tierra.



HOJA DE RUTA FRANCISCANA

Luz Casasola, *Paz y Bien*

Fr. Juan Carlos Moya, es el primer Ministro Provincial de la recién estrenada Provincia Franciscana de la Inmaculada Concepción. Inició su camino franciscano en 1992, en el 2000 hizo su profesión solemne y tres años después se ordenó sacerdote. Su labor en este tiempo la ha desarrollado en Valencia y se ha centrado en la pastoral juvenil y vocacional, también ha sido formador de postulantes y estudiantes. Ahora le espera por delante la tarea de dirigir este proyecto común.

- ¿Por qué elegiste ser franciscano?

Aunque sea algo genérico, creo que tendría que decir que elegí ser franciscano porque Dios así lo ha permitido y dispuesto. De niño tuve siempre una inquietud religiosa fuerte pero no sabía bien cómo se encauzaría mi vida a estos niveles de fe. De joven me encontré con una biografía de San Francisco de Asís y en ella descubrí que alguien había vivido de una manera muy radical a Jesucristo. Me fascinó, encontré a alguien de carne y hueso que había seguido de una forma única las huellas de nuestro Señor Jesucristo, y vinieron las mediaciones concretas que permitieron que pudiese abrazar esta forma de vida.

- ¿Cómo te sientes ante tu nueva tarea como provincial?

Tengo que decir que me siento con paz: asumir este servicio ha sido algo discernido, fruto de la oración y de la confrontación con algunos hermanos. Aunque veía a otros hermanos mucho más capacitados que yo, al final quiero ver en esta decisión la mano de Dios que elige a quienes Él quiere. También me siento acompañado por muchos hermanos y hermanas que con su trabajo y oración están haciendo que esta tarea se pueda llevar bien. Por último, aunque la responsabilidad pesa, pero creo estar bastante centrado en el trabajo que puedo realizar, sabiendo que Dios es el gran animador de la Provincia.

- ¿Cuál ha sido tu labor en estos primeros meses?

Tras dejar resueltas las tareas tanto pastorales como provinciales que llevaba en Valencia, me trasladé lo antes posible a Madrid para organizar la primera sesión importante de Definitorio (equipo de gobierno de la Provincia) con el fin de atender a lo urgente, organizar lo importante y programar la visita fraterna a todos los hermanos de la Provincia de la Inmaculada. Desde finales de enero estoy visitando los 57 conventos y los más de 350 hermanos.

Enamorarnos de Cristo de tal modo que Él y solo Él sea nuestro centro absoluto en torno al cual gire el resto de nuestra vida

- ¿Qué retos crees que nos espera a los franciscanos de España a partir de ahora?

Enamorarnos de Cristo de tal modo que Él y solo Él sea nuestro centro absoluto en torno al cual gire el resto de nuestra vida. Es un reto muy fuerte afrontar con lucidez el cambio de paradigma provocado por la secularización; también es un gran desafío vivir las relaciones fraternas con madurez, seriedad, transparencia, misericordia; es un reto estar abiertos al mundo y a la iglesia y no estar tan pendientes de nosotros.

- ¿Cuál será el papel de los religiosos y de los laicos?

Creo que la eclesiología de comunión nos lleva a vivir de una manera más unida nuestra peculiar vocación a la que Dios nos ha convocado. Estamos descubriendo con mayor nitidez que los laicos asumen un papel muy importante en la misión de la Iglesia, pero ello no nos ha de llevar a que los religiosos los consideremos como nuestros "sustitutos" allá donde no

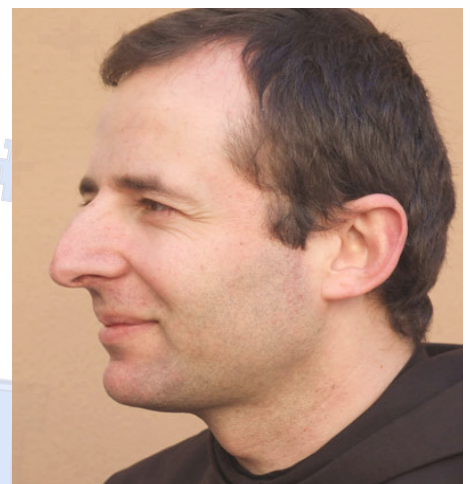
podemos llegar. Hemos de profundizar mucho en el sentido de complementariedad porque será lo que nos permita crear esa comunión que ha de estar puesta al servicio del pueblo de Dios.

- ¿Qué crees que podemos ofrecer los franciscanos a la Iglesia y al mundo?

A Cristo. No tenemos otra opción. En esto no soy nada original y soy radical. Si no ofrecemos a Cristo estamos perdiendo el tiempo y la vida, no tiene sentido absolutamente nada de lo que hagamos o digamos.

- ¿Crees que el pontificado de Francisco está promoviendo el carisma franciscano?

Sin duda el papa es un enamorado de Francisco de Asís, pero también es cierto que el papa lo es de todos los cristianos católicos. Su misión es la de promover y vitalizar la fe en el pueblo de Dios, también en los franciscanos. Es cierto que muchos acentos y expresiones suyas encajan perfectamente con nuestra espiritualidad, y que nos está ayudando a buscar con mayor radicalidad la primacía de Dios, pero creo que eso también lo está provocando en el resto de carismas de la Iglesia. El papa ha puesto a la Orden franciscana más en el candelero, y ello, lejos de creer que él va a ser quien nos resuelva la pastoral juvenil y vocacional, nos ha de llevar a asumir con responsabilidad y creatividad este momento histórico que nos está ofreciendo Dios por medio de Su Vicario.



14/03/2015
JORNADA DE ORACIÓN DE 24 HORAS



¿SABÍAS QUE...

... el día 2 de Abril se celebra el Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo?

Este año el lema es "El empleo: la ventaja del autismo", poniendo el foco en el problema de la ocupación laboral ya que el 80% de los adultos con este trastorno están desempleados. Con este slogan se intenta poner en valor las cualidades de una persona con autismo para desempeñar algunos puestos de trabajo concretos como pueden ser las pruebas de software o el trabajo de laboratorio, entre otros. Por otra parte, se trata de intentar luchar contra las trabas que encuentran este tipo de personas, ya sea la falta de formación o los prejuicios sociales a los que tenemos que hacer frente. Cabe destacar también que aproximadamente 50.000 menores en España sufren autismo, por lo que también tenemos que trabajar en la formación desde edades muy tempranas, así como valorar y agradecer el valor del trabajo de los especialistas que se dedican a trabajar con niños diagnosticados con este y otros trastornos.

LA PEDRADA



SÍGUENOS



[facebook.com/gruposanfrancisco](https://www.facebook.com/gruposanfrancisco)



[@gruposanfran](https://twitter.com/gruposanfran)



gruposanfrancisco.org



Y todos los jueves a las 20.30 oración comunitaria en la capilla de San Damián, así como eucaristía todos los domingos a las 20.00h

Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: (ES 11) 3023 0126 9250 4584 7901
CAJA RURAL DE GRANADA

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92